

El gloton no manifiesta su verdadero carácter sino cuando se halla entre otros de su especie. Ahora hay en el jardín zoológico de Berlín tres de estos animales, tan raros en nuestras jaulas, uno viejo y dos que llegaron muy pequeños y aun no son adultos, y nadie puede figurarse lo alegres y divertidos que son. Muy pocas veces y poco rato se los ve descansando; pasan la mayor parte del día entretenidos en juegos que al principio no tienen nada de malignos, pero que poco á poco se van formalizando y acaban á menudo en duro duelo, en que los dos combatientes esgrimen alternativamente los dientes y las uñas. Imposible es expresar los gritos, gruñidos y aullidos con que ambos ruedan por el suelo, ya encima, ya debajo uno de otro; y de pronto se levantan de un brinco, se agarran mutuamente con los dientes, se tiran de las colas y vuelven á rodar por el suelo. Concluido el entretenimiento y acaso el duelo, se ponen á cruzar la jaula en todas las direcciones, olfatean todos los rincones, inspeccionan cuantos objetos encuentran, vuelcan los comederos y bebederos, dando bastante que hacer á las honradas mujeres encargadas de limpiar las jaulas con su insaciable curiosidad; vuelven á enfadarse, y empiezan otra vez la misma comedia, atrayéndose horas enteras la atención de los espectadores. De muy distinto modo se portan cuando divisan al hombre que les distribuye su racion. Entonces manifiestan toda la impaciencia de que un animal hambriento es capaz. Cuando los vi comer la primera vez, comprendí al momento porqué se llamaban glotonos. Entonces prorumpían en toda clase de sonidos, gritos, chillidos, gruñidos, etc., rechinaban los dientes, se repartían manotadas y hacían otras demostraciones amistosas, corrían como locos por la jaula, dirigiendo miradas codiciosas á la carne, se echaban y revolcaban furiosos por tierra cuando el encargado no se la daba en seguida y se arrojaban como furias sobre ella tan luego como aquel se la alargaba, con una codicia como jamás la habia observado en ningun animal, ni la habia podido esperar en ellos por lo bien cuidados y alimentados que los tienen. No parece sino que la insaciable sed de sangre de los mustélidos se ha transformado en ellos en voracidad. Olvidando todo lo que les rodea, se precipitan con ansia sobre la carne, cogiéndola á la vez con los dientes y las uñas; mascan con tanto afán como ruidosamente, y engullen y tragan con tal vehemencia que no puede dudarse de que las fábulas de los antiguos debían ser resultado de la observacion de estos verdaderos glotonos.

USOS Y PRODUCTOS.—Segun Lomer, se venden anualmente á lo mas 3,500 pieles de gloton cuyo valor total asciende á 32,000 marcos, viniendo la mayor parte de la América del norte; pero no hay duda que se matan y desuellan muchísimos mas glotonos cada año, porque no solo los kamtschadales, sino tambien los yacutas y otras tribus de Siberia estiman mucho estas pieles y las pagan á buen precio. Radde dice que todas las pieles de gloton obtenidas en la Siberia oriental quedan en el país, pagándose ya en el punto de origen de cuatro á cinco rublos cada una. Los pueblos asiáticos y los polacos las emplean para prendas de vestir de abrigo; pero en Francia y América sirven de alfombra para lo cual son muy á propósito, tanto por su color variado como por la largura del pelaje.

LOS GALICTIS—GALICTIS

En el Brasil existen unos individuos de la familia de los mustélidos, semejantes á las martas, con cuerpo esbelto y que parecen ser un tránsito entre la marta y el gloton; son los *hurones ó grisonos* (*Galera*).

CARACTÉRES.—Se distinguen por su cabeza bastante abultada, mas ancha en la parte posterior, y con el hocico

algo saliente; tienen orejas bajas y redondeadas; ojos relativamente grandes, piernas cortas, piés medianamente grandes con dedos unidos por membranas y provistos de afiladas y encorvadas uñas, plantas desnudas y con callosidades que llegan en las extremidades posteriores hasta el arranque del pié debajo del tarso; cola medianamente ó bastante larga; pelaje corto; y un aparato dentario que difiere notablemente del de sus congéneres y demás mustélidos. Consiste, como el de las martas, en treinta y cuatro dientes que se distinguen por su solidez, especialmente los incisivos y caninos de la mandíbula superior; los cuatro molares superiores y los cinco inferiores no son tan fuertes. Al lado del ano hay una region glandular de donde se segrega un líquido que huele á algalia.

Recientemente se ha dividido este grupo en dos subgéneros, pero las diferencias tienen tan poco de esencial, que no necesitamos fijarnos en ellos.

EL TAIRA—GALERA BARBARA

CARACTÉRES.—El *taira* del Paraguay ó el *hirare* de los brasileños (*Galera barbara*, *Gulo Mustela*; *Gulo harbatutis*; *Mustela galera*, *gulina* y *taira*; *Viverra poliocephala* y *vulpecula*; *Eira iya*; *Galea subfusca*, etc.) alcanza una longitud de 1",10, correspondiendo como unos 0",45 á la cola. El pelaje espeso es negro pardusco en el tronco, en las extremidades y en la cola; la cara gris, tirando á pardo pálido; las demás partes de la cabeza, de la nuca y de los lados del cuello son tan pronto de color gris ceniciento, como gris amarillento. En la parte inferior del cuello hay una mancha grande y amarilla. No presentan diferencias los dos sexos, pero en cambio se encuentran individuos con color variado especialmente en la cabeza y la nuca, donde el tinte puede ser mas claro ó mas oscuro (fig. 285).

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El *taira* se halla diseminado en una gran parte de la América del sur, desde la Guayana inglesa y el Brasil hasta el Paraguay y mas hácia el sur. No es tampoco animal raro, pues en algunos puntos abunda. En todos los bosques que atravesó el príncipe de Wied en el Brasil lo encontró siempre; y tanto es así, que todos los colonos lo conocen. Moore dice que sale á cazar en manadas de quince á veinte individuos; pero esto no debe ser exacto, puesto que ningun otro observador hace mencion de ello. Segun Rengger, habita en terrenos cubiertos de altas yerbas ó en bosques muy espesos; allí le sirve de abrigo alguna madriguera abandonada de una ardilla y en estos algun tronco hueco. Léjos de ser exclusivamente animal nocturno, sale á cazar al amanecer y continúa sus correrías hasta medio día, particularmente en tiempo nublado. Durante el calor retirase á su escondrijo, el cual abandona á la caída de la tarde para cazar hasta muy adelantada la noche. Le consideran como animal muy peligroso y atrevido, que penetra hasta cerca de las viviendas del hombre.

El *taira* se alimenta de mamíferos pequeños é indefensos; y principalmente de jóvenes gamucillos, agutis, conejos, cávidos y ratones. En los campos persigue á las gallinas y los pequeños avestruces; en los bosques sube á los árboles y devora los huevos y los pajarillos.

Hace sus irrupciones en los gallineros siguiendo el instinto de las martas, arranca la cabeza al ave y se bebe su sangre con la misma avidez que la garduña y el veso, pues el *taira* es tambien sanguinario y mata, cuando puede, mas animales de los que necesita para su sustento. Baja de los árboles con la cabeza hácia abajo, con una destreza que pocos mamíferos pequeños poseen. «Corre, dice el príncipe de Wied, no con una velocidad extraordinaria, pero sí con mucho aguante siguiendo la pista de su presa, que á me-

nudo cae en sus garras porque el *taira* llega á cansarla. Hay quien pretende haberle visto perseguir un gamo hasta que este, cansado y rendido, hubo de echarse y vivo aun le sirvió de pasto hasta quedar harto.»

Por lo regular establece siempre su retiro, segun Hensel, en madrigueras subterráneas; por lo menos los perros de Hensel encontraron una camada debajo de una Peña. «Después de mucho trabajo, y de cortar algunos robustos troncos de árbol que habian de servir de palanca para apartar las rocas, logramos apoderarnos de los padres y de sus dos cachorrillos que todavía tenían los ojos cerrados y quizás no contaban sino pocos días. En su exterior y voz se parecían muchísimo á los cachorros de la zorra, y era preciso inspeccionarlos muy bien para encontrar la diferencia en sus piernas algo mas cortas y las uñas mas largas en todos los cinco dedos.»

CAUTIVIDAD.—Se encuentran á menudo *tairas* domes-

ticados en la América del sur. Schomburgk los vió en las chozas de los indios, quienes designan á este animal con el nombre de *maikong* ó *hava*; y el mismo tuvo uno vivo durante largo tiempo, así como tambien Rengger, por lo cual reproduciremos aqui las observaciones de estos dos naturalistas. Los *tairas* se alimentan con leche, carne, pescado, batatas cocidas, y en una palabra, con todo cuanto se les da, pudiendo por lo tanto criarlos fácilmente. Cuando se les enseña algo de comer, se lanzan sobre ello, lo cogen con sus patas delanteras y sus dientes, y aléjanse de su guardian á la mayor distancia posible. Luego se echan, apoyándose en el vientre, y comen lo que han cogido, sujetándolo entre sus patas; pero no arrancan los pedazos, sino que mascan siempre con los molares de un solo costado en el mismo sitio, lo propio que hacen los gatos. Si se les echa un pájaro vivo, lo aprietan de un brinco contra el suelo, y le abren el cuello por cerca de la cabeza; lo mismo hacen con los mamíferos pe-



Fig. 286.—EL GALICTIS GRISON

queños, y hasta con los perrillos y gatitos, cuando no están bien enseñados. Les gusta mucho la sangre que lamen antes de comer la carne cuando han muerto á su presa. Si se les interrumpe mientras comen, muerden con rabia; y para beber lamen el agua como los perros. Son naturalmente muy limpios; se alisan el pelo continuamente; y cuando están irritados esparcen un olor de algalia que proviene de una glándula situada en un repliegue cutáneo debajo del ano. Si se les trata bien, acostúmbrense al hombre, juegan con él, atienden á su llamamiento, y le siguen por la casa como podría hacerlo un perro ó un gato. Son muy aficionados á retozar; lamen y muerden los dedos, pero algunas veces lo hacen con demasiada fuerza; cuando juegan dejan oír ligeros gruñidos, á la manera de los perritos, y si se les atormenta, lanzan un aullido breve. A pesar de su gentileza, los *tairas* son siempre enemigos peligrosos para los animales domésticos mas pequeños que ellos, especialmente para las aves; apenas ven alguna, precipitándose sobre ella con rabia, y se abandonan á su natural instinto, que no se refrena nunca por la domesticidad ni por los castigos recibidos anteriormente.

Su género de vida cambia cuando se les tiene sujetos ó encerrados en una jaula; entonces duermen toda la noche, pero si se les deja correr libremente por la casa, solo reposan á media noche y á medio día, dedicando el resto del tiempo á cazar ratas y ratones, de los cuales limpian la casa mejor que lo harían los gatos.

USOS Y PRODUCTOS.—Los indios salvajes, á los cuales no repugna nada, segun parece, comen la carne del *taira* que los europeos encuentran atroz y utilizan tambien la piel en preparar saquitos ó correas para adornarse. Pero á pesar de esto no cazan el *taira* sino muy de tarde en tarde. Apenas

se ve el *taira* perseguido, trata de refugiarse en un agujero en el hueco de un árbol ó en la copa, y si no encuentra un escondrijo, cae bien pronto en poder de los perros, á los cuales opone una corta, pero vigorosa resistencia.

La caza del *taira* es difícil y por esto se matan muy pocos. De los perros no huye en seguida; espera que le persigan; pero pronto se conoce que le siguen la pista, por sus constantes ladridos y su veloz carrera. Cuando ve que se le van aproximando ya de un modo amenazador, se detiene, levántase ligero como una saeta para subir á un árbol, emprende la fuga de copa, en copa, vuelve á bajar á cierta distancia, y así escapa casi siempre, porque los perros permanecen delante del árbol donde habia subido y se perdió de vista, y aunque corran alrededor del árbol no pueden encontrar su huella, puesto que el *taira* solo vuelve á bajar á considerable distancia. Verdad es que los perros viejos conocen su costumbre y procuran no perderle de vista en su fuga á través de las copas; pero casi siempre sin resultado, á causa de la espesura del follaje.

EL GRISON—GALICTIS VITTATA

CARACTÉRES.—El grison (*Galictis vittata*; *Viverra*, *Mustela*, *Lutra* y *Grisonia vittata*; *Gulo vittatus*, *Ursus brasiliensis*, *Viverra* y *Mustela quiqui*, etc.), representante del sub-género *Grisonia*, es mas pequeño que el *taira*; mide unos 0",65 de largo, de los cuales corresponden 0",22 aproximadamente á la cola; y se distingue además por sus formas mas recogidas y su cola relativamente corta. El color es notable por ser mas claro en la parte superior que en la inferior. El hocico, la parte inferior de la nuca, el vientre y las

mandíbulas son pardo oscuros, mientras que toda la parte superior desde la frente hasta la cola es de un gris claro, á causa de ser las sedas anilladas de negro y blanco. Desde la frente se corre sobre las mejillas una lista de color amarillo de ocre claro, que hacia las espaldillas se va oscureciendo: el extremo de la cola y las orejas, muy pequeñas, tienen un tinte amarillo; las plantas y tarsos son de un negro oscuro, y las listas de la frente y mejillas de color gris acero luciente. Ni entre macho y hembra ni entre pequeños y adultos hay diferencia de color.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El grison habita en los mismos países que su congénere anterior.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Schomburgk cita al grison como uno de los animales carnívoros más comunes de la costa. Habita con preferencia en las plantaciones y particularmente cerca de los edificios donde hace á veces grandes destrozos entre las aves de corral. Hensel dice que no abunda en el Brasil tanto como el tairá; allí prefiere los distritos llanos que llaman *campos*; pero también se le encuentra en el interior de las selvas vírgenes. Cuando se ve perseguido por perros, no se para para subir en seguida á los árboles, sino que prefiere ocultarse cuanto antes entre piedras y matorrales. Si el tairá tiene analogía con la marta, el grison la tiene con el veso, al que también se asemeja por la talla. Se alberga en árboles huecos, en grietas de rocas y en agujeros practicados en tierra. Este animal tiene un marcado aspecto de osadía y la singular costumbre de alzar su largo cuello enteramente como suelen hacerlo las serpientes venenosas; á esto se agregan sus ojos pequeños y chispeantes que miran con especial viveza por debajo de la lista blanca, comunicando al conjunto mucha más expresión. Se dice que el grison es tan feroz como nuestra marta y que mata sin tener hambre tantos animales como puede. Su valor se supone muy grande.

CAUTIVIDAD.—Un grison que tenía cautivo cierto inglés, se escapó un día de su jaula y acometió á un joven crocodilo, que estaba en la misma habitación y se había echado cerca del fuego para calentarse. Al día siguiente ve el dueño que el animal había salido de su jaula, y pudo reconocer en el duro caparazón del saurio las señales de las uñas del grison. Le había dado tales mordiscos en las patas delanteras, precisamente en los sitios por donde pasan los grandes vasos sanguíneos, que el crocodilo no tardó en sucumbir. Otro de estos animales se enfureció tanto por la muerte de su compañero, que trataba de morder á cuantos se ponían á su alcance.

Cuvier también habla de las luchas del grison con otros animales más fuertes que él. Cierta individuo de la especie, que tenía siempre alimento sobrado, apagó una vez su sed de sangre en un pobre maquí, cuyo solo aspecto le había enfurecido de tal modo, que royó el enrejado de su jaula para precipitarse sobre el animal inofensivo y matarle. Este grison estaba, no obstante, muy domesticado, y gustábase mucho retozar; pero sus juegos no eran para él más que simulacros de combate. Echábase de espaldas, cogía entre las uñas el dedo de su guardián y se le acercaba á la boca, tocándole con los dientes, más nunca le mordió, debiendo extrañarse, por lo tanto, que se mostrase tan cruel con otros animales.

Tenía una memoria extraordinaria: reconoció sus antiguos amigos por haberles olfateado una vez el dedo; sus movimientos eran muy graciosos; y cuando corría por su jaula y estaba de buen humor, producía un sonido análogo al que emite el saltamonte ó la langosta. Poseído de cólera, exhalaba un fuerte olor de algalia que no se hacía soportable, y que desaparecía al cabo de pocas horas.

En la provincia de Rio Grande do Sul, especialmente en la ciudad del mismo nombre, dice Hensel, le tienen frecuentemente en los grandes graneros y depósitos en lugar de gato para perseguir las ratas. Una pareja domesticada que un comerciante de Porto Alegre envió á buscar, permaneció unas cuantas semanas en sus almacenes; pero desapareció después para no volver más, á causa, según se dijo, del descuido de un criado negro.

El grison es una especie rara en nuestras jaulas, si bien de vez en cuando se ve algún individuo; yo mismo he cuidado uno durante algún tiempo, y por cierto que me divertí mucho con su alegre viveza y buen carácter aparente. Lo que me chocaba en él era su postura, comparándola con la de sus congéneres, pues mientras estos suelen arquear el lomo como el gato cuando está sentado, y dar saltos singulares en la misma postura arqueada, el grison se mantiene recto y corre con el cuerpo tendido. Mi cautivo estaba siempre de buen humor, bien dispuesto, al parecer muy conformado con su suerte, y manifestando pocas exigencias en cuanto á cuidados y alimento; solo quería tener la jaula bien limpia, con un buen lecho de heno blando; y en cuanto al alimento gustábase variar. Comía de todo; las frutas; especialmente guindas, ciruelas y pedacitos de pera, le gustaban tanto como la carne; ni se mostraba ávido, ni codicioso, á no ser que le presentaran un animal vivo.

La hembra del grison pare en octubre dos pequeños, á los cuales ama y cuida tanto como sus congéneres.

USOS Y PRODUCTOS.—Los guaraníes, que le llaman *Yacuape* (perro inferior), le cogen y le tienen frecuentemente cautivo; comen también su carne y aprovechan su piel, pero los colonos le persiguen y lo matan cuando le encuentran.

LAS NUTRIAS—LUTRINA

CARACTERES.—La segunda subfamilia comprende las nutrias, lutrias, lutras (*lutrina*). Los mustélidos que la componen, en número de unas veinte especies, tienen el cuerpo prolongado y aplanado, con piernas cortas; la cabeza aplanada también, el hocico obtuso, los ojos pequeños; las orejas cortas y redondeadas; tienen membranas natatorias muy desarrolladas entre los dedos; la cola larga, acabando en punta y más ó menos aplanada; el pelo corto, recio, liso y reluciente. Las cuatro patas tienen cinco dedos cada una, siendo los dos del medio un poco más largos que los laterales. No existe bolsa glandular en la región del ano, pero en cambio hay dos glándulas secretorias que desembocan junto á él. Respecto al aparato dentario y al esqueleto se asemejan todavía bastante á los de los otros mustélidos; pero la última muela superior es voluminosa y cuadrada, y en el esqueleto se distingue el cráneo, extraordinariamente aplanado, con la caja posterior ancha, la región frontal angosta y la parte correspondiente al hocico muy corta también.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Las nutrias habitan los ríos y mares y se extienden, con excepción de la Nueva Holanda y del extremo norte, casi por todas las partes de la tierra.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Solo cuando no hay remedio aléjanse del agua, y entonces lo hacen para buscar otro río ó lago donde establecerse. Nadan y se sumergen admirablemente, resistiendo mucho tiempo debajo del agua; á pesar de sus extremidades cortas, corren muy ligeras; son robustas, valerosas y atrevidas, inteligentes y domesticables; pero viven casi en todas partes en mala inteligencia con el hombre, por los grandes perjuicios que le causan, perjuicios que su piel, por cierto preciosa, está lejos de indemnizar.

LA NUTRIA COMUN—LUTRA VULGARIS

CARACTERES.—Europa sirve de asilo á la única especie de este grupo, que puede llamarse el tipo de la subfamilia, la nutria, lutria ó lutra (*Lutra vulgaris*, *Mustela* y *Viverra Lutra*, *Lutra nudipes*). Es un mustélido acuático de 1^m,20 de largo, incluso la cola, que mide de 0^m,40 á 0^m,43. La cabeza es ovalada, el hocico redondo, el ojo pequeño pero vivo; la oreja, muy reducida y redondeada, queda casi completamente oculta dentro del pelaje, pudiendo el animal cerrarla por medio de un repliegue de la piel; el cuerpo es esbelto, pero aplanado; la cola más ó menos redondeada, muy estrecha hacia la punta; las piernas cortas y los pies se distinguen por las membranas natatorias que unen los dedos hasta las uñas. El animal anda apoyándose en toda la palma. El cráneo, muy corto y aplanado, ofrece un desarrollo grande en su parte posterior por lo fuerte y ancho; la frente es solo un poco más baja que la parte más superior; la dentadura se compone de 36 dientes, contándose tres incisivos, un canino, tres falsos molares intermedios, un diente de tubérculo y un molar en cada mandíbula.

El diente anterior y superior es mucho más voluminoso que los cuatro del centro; y el segundo anterior é inferior están insertos algo fuera de la línea, pero hacia adentro; el diente de tubérculo superior, muy voluminoso y atravesado, tiene cuatro caras y forma romboédrica, un poco más ancha que larga. Otro distintivo genérico es la piel de la punta de la nariz que es desnuda, como reticular y algo verrugosa; las fosas nasales tienen forma ovalada y arqueada, carácter muy importante para distinguir la nutria común de otras y que ha sido la causa de establecerse algunos subgéneros; el labio superior es pelado. Todo el pelaje, espeso, corto, liso, resistente y lustroso, tiene un color pardo oscuro que se aclara en el vientre, pasando á pardo blanquizco gris debajo del cuello y en ambos lados de la cabeza, mientras que el borde de la oreja oculta en el pelaje es pardo claro; sobre el centro del labio inferior hay una mancha clara, blanquizca é indeterminada, y algunas otras más pequeñas, blancas ó blanquizcas é irregulares en la barba y en medio de las dos maxilas inferiores. En algunos individuos el color general tira más ó menos á pardo gris, y además hay otras variedades, como una piel que me mandaron hace tiempo, la cual tenía toda la parte superior cubierta de manchas grandes, redondas y de un color entre blanco, gris y amarillento.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Nuestra nutria habita toda la Europa, así como la mayor parte del Asia central y septentrional, y hacia el este hasta la embocadura del Amur. En las regiones polares no avanza mucho, si bien se ven individuos aislados en Laponia; en Siberia solo se la encuentra hasta el círculo polar. En la India, China y el Japon existen otras especies afines, y en América y Africa le substituyen aquellas que ahora se consideran como subgéneros. En la Europa central y meridional habita todas las aguas que la ofrecen su alimento indispensable, y aun se la encuentra en los ríos y arroyos de los distritos donde la población no es tan densa; lo mismo sucede en el Asia central.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—La nutria prefiere los ríos que corren entre dilatados bosques. Allí vive en galerías subterráneas construidas y arregladas en un todo conforme á sus gustos y costumbres, y que desembocan debajo de la superficie del agua, generalmente á la profundidad de medio metro. Desde aquí parte una galería inclinada y ascendente de unos dos metros de largo que conduce á una cueva circular y espaciosa, tapizada de yerba y muy seca; de esta cueva arranca otra galería hacia la orilla, donde suele

desembocar en uno de los agujeros ó cavidades que deja el agua y que la nutria ensancha ó prolonga convenientemente, escarbando y cortando con sus dientes las raíces.

Esta galería es la que facilita la entrada del aire en la parte central. A veces, pero estos casos son raros, establécese también en madrigueras abandonadas de zorra ó de tejon cuando no están lejos del agua. De todos modos siempre dispone de varias madrigueras en distintos sitios, á no ser que el agua donde vive principalmente, sea tan abundante en peces que no necesite hacer correrías. Durante las grandes avenidas que llegan á inundar su madriguera, trepa á los árboles próximos ó se oculta en su interior si son huecos, descansando allí de sus cacerías en el agua todo el tiempo necesario.

El odio que los pescadores profesan á la nutria, á causa de los perjuicios que les causa, iguala al interés con que la miran los naturalistas. Su género de vida es tan extraño, que merece una observación enteramente especial, y no puede menos de interesar en alto grado al amante de la naturaleza, á quien nada importan los perjuicios que ocasiona á los pescadores. En la nutria todo es notable; su vida y costumbres en el agua, sus movimientos, su alimentación y su inteligencia. Indudablemente es uno de los animales más interesantes de nuestra fauna. Cuando se la observa en tierra, reconócese al punto que es animal acuático. Como sus extremidades son cortas, parece que anda arrastrándose á semejanza de las culebras, sin que su locomoción sea lenta. Se desliza á bastante distancia sobre la nieve y el hielo, gracias á su piel lisa, y sirviéndose también, según el caso, de su robusta cola; lleva la cabeza baja y el lomo un poco encorvado. No es torpe, porque hasta en tierra da pruebas de la flexibilidad de su cuerpo, que puede torcer como quiere con una facilidad que asombra; se levanta sin dificultad y avanza derecha sin perder el equilibrio, volviéndose hacia atrás é inclinándose en todas las direcciones. Solo en casos desesperados se vale de aquella otra habilidad propia de muchos animales terrestres, utilizando sus uñas bastante afiladas para preparar á los árboles torcidos, pero por supuesto, torpemente.

Vista en el agua, parece la nutria un sér muy distinto: allí está en su verdadero elemento, razón que le obliga á refugiarse en él, á la menor señal de peligro. El animal se halla admirablemente organizado para andar y sumergirse; su cuerpo prolongado, como el de la serpiente, las extremidades cortas convertidas en remos poderosos, merced á la membrana palmar, la cola larga y fuerte, que le sirve de timón, su pelo liso y escurridizo, todo en fin, está admirablemente dispuesto para que la nutria pueda deslizarse fácilmente en el agua y cortar las ondas. Sus dientes puntiagudos y sólidos, que se hincan con fuerza cuando muerden, le sirven muy bien para sujetar la presa que por lisa y escurridiza que sea no deja escapar.

Algunas veces tiene una suerte de observar los movimientos de la nutria en las claras aguas de los ríos ó lagos de los Alpes, donde se la ve nadar con la propia agilidad del pez que persigue, y si no necesitara salir á la superficie para respirar, ninguna presa se le escaparía. Cuando nada la nutria, sube y baja, se dirige oblicuamente ó retrocede, todo con la misma soltura, y hasta da volteretas jugando en las aguas. Según he podido observar en individuos cautivos, nadan con frecuencia de costado, se vuelven de espalda, recogen las patas sobre el pecho y avanzan ayudándose con la cola, de modo que su cabeza está siempre en movimiento y aumenta la semejanza que tiene con los movimientos de las culebras. Aunque permanezca mucho tiempo debajo del agua, el pelo se conserva siempre seco, y se cree haber observado que durante la noche es fosforescente. Con facilidad se reconoce el sitio donde nada una nutria, porque salen de